

ella, se harán progresos para penetrar su misterio y para aliviar su forma principal de destructividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Frazer, J. G., *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Mittelman, B., "Motility in Infants, Children and Adults: Patterning and Psychodynamics". En *Psychoan. Study of the Child*, IX, 1954.
- Wilson, C., Pitman, P., *Encyclopedia of Murder*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1961.
- 1 Anguiano, A. A., "Machismo". *Atlas* 3, 1962, pp. 241-244.
 - 2 Brady, J. V., "Emotional Behavior". En *Handbook of Physiology*, Sección I, *Neurophysiology*, vol. III, ed. Magoun, H. W., Amer. Physiol. Soc., Washington, D. C., 1960, pp. 1535 ss.
 - 3 Burlingame, D., "Notes on Problems of Motor Restraint During Illness". En *Drives, Affects, Behavior*, ed. Loewenstein, R. M., Intern. Univ. Press. Inc., Nueva York, 1953, pp. 169-175.
 - 4 Cash, W. J., *The Mind of the South*. Doubleday Anchor Books, Nueva York, 1965, p. 51.
 - 5 Coles, R., "On Courage". *Contemp. Psychoan.* 1, 1965, pp. 85-98.
 - 6 Darwin, C., *The Origin of Species and The Descent of Man*. Modern Library, Random House, Nueva York, p. 919.
 - 7 Erikson, E. H., "Identity and the Life Cycle". *Psychol. Issues*, 1, Intern. Univ. Press, Inc., Nueva York, 1959, pp. 65 ss., pp. 79 ss.
 - 8 Freud, S., *The Ego and the Id* (trad. Joan Riviere), Hogarth Press, London, 1950, pp. 49 ss.
 - 9 Fromm, E., *El corazón del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
 - 10 Fromm-Reichmann, F., a) Personal Communication; b) "Remarks on the Philosophy of Mental Disorder (1946)". En *Psychoanalysis and Psychotherapy*, ed. Bullard, D. M. y E. V. Weigert, Univ. Chicago Press, Chicago, 1959, p. 17.
 - 11 Huxley, J., "Knowledge, Morality and Destiny". *Psychiatry* 14, 1951, pp. 129-151.
 - 12 Isaacs, H. R., "Portrait of a Revolutionary". *Commentary*, 40, 1965, pp. 67-72.
 - 13 Lorenz, K., *Talks on Animal Symbolism*, at Postgraduate Center for Psychotherapy, Nueva York, octubre de 1958.
 - 14 MacDonald, J. M., "The Threat to Kill", *Amer. J. Psychiat.* 120, 1963, pp. 125-130.
 - 15 Mead, M., "Violence in the Perspective of Culture History". En *Violence and War*, ed. Masserman, J. N., Grune & Stratton, Nueva York, 1963, p. 104.
 - 16 Melville, H., "Billy Budd". En *Selected Tales and Poems*, ed. Chase, R., Rinehart & Co., Inc., Nueva York, 1950.
 - 18 Steinbeck, J., *Of Mice and Men*. The Modern Library, Nueva York, 1937.

AXIOLOGÍA Y PSICOTERAPIA

Mario Cárdenas Trigos

EL HOMBRE tiene sus raíces en la tierra, encuentra su explicación original en la biología; sus impulsos vitales instintivos le permiten sobrevivir y desarrollarse. En medio de su ambiente, busca seguridad y satisfacción. Se reproduce, inventa la cultura y organiza una sociedad. Y cuando advierte su existencia como un acontecimiento angustioso, solitario y contingente; temporal y finito, como una posibilidad vacía, intenta que su destino adquiera significación.

Ante un mundo sin sentido, sin valor, ha de crear uno nuevo. El hombre conoce e interpreta su existencia valiéndose de la simbolización, acto fundamental del pensamiento; los símbolos y su significación son estimados como valores. En principio, no se puede decir si nuestro destino terrestre tiene o no importancia, puesto que depende de nosotros dársela. Al hombre es a quien corresponde decidir que sea importante ser un hombre, y sólo él puede experimentar su éxito o su fracaso.

El trabajo que presentamos a su consideración pretende explicar una forma de psicoterapia que tiene sus principios básicos en los postulados centrales del psicoanálisis propuesto por Sigmund Freud, se orienta en la dirección del pensamiento humanista y existencial contemporáneo y, finalmente, intenta la aplicación de principios axiológicos sistemáticos.

Entendemos por psicoterapia el conjunto de procedimientos de naturaleza psicológica que constituyen una forma de tratamiento para los problemas de naturaleza emocional: una persona entrenada establece una relación profesional con un paciente a efecto de modificar los síntomas existentes así como los patrones de conducta distorsionados, y de promover el desarrollo y crecimiento positivo de la personalidad. Esta definición es básicamente la propuesta por Wolberg en su síntesis acerca de la técnica psicoterapéutica.

Entre las variedades de la psicoterapia¹ distingue Wolberg dos tipos fundamentales: la psicoterapia de apoyo y la psicoterapia introspectiva reconstructiva o reeducativa. La psicoterapia reconstructiva intenta que la persona en tratamiento advierta sus conflictos inconscientes y realice las modificaciones necesarias en la estructura caracterológica; procura la expansión de la personalidad, el crecimiento y desarrollo de sus potencialidades. A este tipo de psicoterapia pertenecen el psicoanálisis freudiano y neo-freudiano así como todas las escuelas de psicoterapia orientadas psicoanalíticamente. Es a este tipo de psicoterapia al cual aplicaremos las nociones de la axiología formal.

El elemento más característico de la psicoterapia analítica es hacer consciente lo inconsciente; como decía Freud, transformar el id en ego.² Esta premisa es válida para todas las escuelas psicoanalíticas, las cuales difieren en la acentuación de aspectos parciales, de acuerdo con sus postulados teóricos.

Así, Fromm explica que al hacer consciente lo inconsciente se transforma la



simple idea de la universalidad del hombre en una experiencia viviente de esta universalidad, es decir, ocurre la "realización experiencial" del humanismo.³ Y agrega, citando a Spinoza, que el conocimiento intelectual puede conducir a una transformación únicamente en el grado en que este conocimiento es también afectivo, es decir, una experiencia total.

La psicología existencial tiene sus orígenes en el pensamiento filosófico existencial.

La existencia es una relación constante y significativa consigo mismo y con el mundo; una relación trascendente. La existencia del hombre es una continua creación; no un estado estático, sino un devenir; no es como un ser sino como un siendo. El hombre no ha sido hecho, sino que es lo que él hace de sí mismo. Elige su camino y se determina; se compromete y adquiere responsabilidad.⁴ Pero ese proyecto de ser —nos dice Sartre— es interferido en su realización por el ser en sí; la facticidad de Heidegger, el mundo de Jaspers. Esta limitación establece un conflicto permanente. Mas el hombre no existe solo, ni su relación con la corporeidad es única. El hombre es un ser en el mundo; cuando se dirige al mundo que lo rodea, le da categoría de ser. Crea al mundo, pero también es creado por él. Está limitado por la facticidad y el conocimiento de su propio fin en la muerte, su vida es, en las palabras de Sartre, "una pasión inútil". Está solo frente al mundo, solo para realizarse y ser libre.

El propósito de la psicología existencial no es el análisis de hechos o fenómenos aislados; es la comprensión del mundo de cada individuo, de su ser-en-el-mundo.

El estudio del mundo del ser, o del ser-en-el-mundo, no puede hacerse "desde afuera", como una observación objetiva. Es un mundo privado, interno, al que sólo se tiene acceso a través del diálogo psicoanalítico, verdadero encuentro existencial.

En el análisis del ser-en-el-mundo deben distinguirse varias instancias; en suma, tres esferas que lo determinan. Designadas con las palabras alemanas *Umwelt*, *Mitwelt* y *Eigenwelt*, se refieren a tres mundos que se integran y se relacionan entre sí: *Umwelt* es lo que rodea al hombre, la cultura material, los objetos, su propio cuerpo y su fisiología. El hombre vive en él pero no hará de este mundo su vida; si esto ocurre vivirá pero no existirá.

Mitwelt es el mundo con los demás hombres, relación característicamente humana; libremente vive su proyecto de ser en la relación interpersonal y cada hombre modifica a los otros por la relación misma.

Eigenwelt es el mundo propio, es la esfera de la conciencia, el proceso de auto-advertencia, la relación consigo mismo. No es importante, en ese sentido, lo que una persona, una casa o un paisaje es, sino lo que es para mí, lo que representa en mí.

Ser-en-el-mundo es, entonces, vivir simultánea e inseparablemente en un ambiente material (*Umwelt*) con los otros (*Mitwelt*) en plena advertencia interior, existencialmente (*Eigenwelt*) y creando un mundo propio, por la elección cotidiana de lo que es valioso para nuestro ser.

La psicología existencial analiza los modos de ser-en-el-mundo. Se han pro-

bado varios marcos de referencia, tales como el tiempo, el espacio, la causalidad, etc., que funcionan como coordenadas humanas.

La "temporalidad" es uno de los modos de ser-en-el-mundo; se refiere a la noción de tiempo, señalada por Heidegger. No es el tiempo espacial, concebido como una sucesión de momentos, que viene del pasado y va hacia el futuro. El tiempo de Heidegger integra en el presente las experiencias del pasado y las perspectivas del futuro. Estas tres dimensiones del tiempo son una expresión de la existencia del hombre.

El tiempo, para Heidegger, se temporaliza en el ser en diversas formas. Hay un tiempo primordial, un tiempo del mundo y un tiempo trivial. El primero está hecho de futuro; lo-que- viene-hacia-el-ser. Si mi vida es un proyecto de ser, si es trascendencia, está dirigida hacia el futuro, presente en cada momento de la existencia. El tiempo primordial no puede medirse, comprende el pasado y el presente, en cuanto significan futuro. Aparece en la "existencia auténtica" que se realiza en la vida. Limitado por la presencia de la muerte se reviste de angustia; el hombre es el ser-para-la-muerte.

El tiempo del mundo puede medirse parcialmente, es el pasado.

El tiempo trivial es el que miden los relojes, el tiempo presente.

El hombre pierde en diversos grados su capacidad de vivir hacia el futuro y "se temporaliza" en el presente o en el pasado. Esta temporalización origina formas de anormalidad existencial.

El psicoanálisis existencial busca hacer consciente el proyecto de ser del hombre, revelar su autenticidad o su falsedad.

Los problemas humanos, para ser comprendidos, deben ser planteados en una dimensión valorativa, es decir, axiológica. Así, la escuela psicoanalítica de Fromm expresa: "Es imposible conocer al hombre y sus perturbaciones emocionales y mentales, sin comprender la naturaleza de los conflictos de valor y los conflictos morales". Esta preocupación humanista tiene antecedentes próximos en la filosofía de Kierkegaard, en la ética de Spinoza, y adquiere actualidad en los pensadores existencialistas. Recientemente han surgido, en el campo de la investigación teórica, diversos intentos de explicar los conflictos psíquicos a partir de un conocimiento de los valores actuantes en la dinámica de la personalidad.⁵ Weoner Wolff analiza en 1950 la relación entre los valores y la personalidad, a la luz de la psicología existencial, e interpreta los datos clínicos en términos de un sistema individual, orientado hacia el área en la cual los valores del paciente han sido puestos a prueba. El hombre como interrogador de su existencia es el tema de esta psicología y el hombre como creador es la meta de la psicoterapia existencial.

La existencia humana es significación, y cuando se investiga a seres humanos —dice Rollo May— es muy importante definir el contexto de la persona particular que está siendo estudiada; averiguar qué significado simbólico tiene para ella la situación que plantea y cuáles son sus valores en juego en ese momento particular.

En 1952, en Harvard, un grupo de estudio analiza el problema de los valores humanos y su relación con una teoría general de la conducta.⁶ Parsons y Shils



editan estos trabajos en los que participa preferentemente Kluckohn que da énfasis al hecho de que el problema de los valores en la psicoterapia es señalar su importancia en relación con las necesidades y metas de las personas; y a este respecto dice: "Las relaciones entre un sistema de valores y un sistema de necesidades o metas es necesariamente complejo. Los valores son a la vez originados por necesidades humanas y también son origen de necesidades. Un valor sirve a varias necesidades parcialmente e inhibe a otras." Sugiere además utilizar el término de valor de orientación para aquellas nociones de valor que son generales, organizadas e incluyen definitivamente juicios existenciales. Un valor de orientación es un juego de proposiciones enlazadas que comprende elementos valorativos y existenciales.

En un estudio sobre los valores, realizado por Cornell, se concluye: "Los valores no son las metas concretas de la conducta sino más bien aspectos de estas metas. Los valores aparecen como un criterio contra el cual las metas son elegidas y como las implicaciones que estas metas tienen en la situación."

En su libro *Psicoanálisis y valores morales*, Heinz Hartman intenta explicar las relaciones del psicoanálisis con los problemas morales, y después de una revisión del problema concluye que el análisis por sí mismo no puede resolver los aspectos morales del comportamiento personal, social o político, pero sí permite una mayor advertencia del sistema y código moral de cada persona.

Para la comprensión clínica de la motivación individual, basada en una concepción totalmente inclusiva del valor, conviene referirse al simposium cuyos resultados fueron publicados bajo la dirección de Abraham Maslov en *New Knowledge in Human Values*, con la participación de personalidades distinguidas como Hartman, Susuki, Allport, Fromm, Goldstein, Tillich, Margenau y otros.⁷ Esta publicación, hecha en 1957, es el resultado de la primera conferencia científica sobre valores humanos, y estimamos que es una lectura indispensable en relación con nuestro tema. En la discusión de los trabajos presentados fue sobresaliente la preocupación de los participantes en plantear los problemas del valor en el marco de una teoría organizada sistemáticamente y de aplicación eficiente y práctica. A mi juicio son las ideas presentadas por el Dr. Robert S. Hartman, que sintetizan sus investigaciones sobre el valor y que lo condujeron a una teoría científica sobre el valor —que él denomina axiología formal— las que permiten una aplicación eficiente y lógica para la comprensión de los problemas psicológicos; estas ideas son las que utilizamos en la actual presentación. En 1959, Massermann dedica el volumen LLI, de su colección "Ciencia y psicoanálisis" a la discusión de los valores humanos; en esta colección de trabajos se sugiere una modificación de la teoría psicoanalítica, estableciendo una separación de los valores en dos categorías: valores morales y valores socio-culturales. En realidad, esta publicación no aporta ideas especialmente valiosas para el análisis del problema tratado.

Finalmente, hemos de mencionar un ensayo publicado en 1962 por Charlotte Bühler bajo el título de *Values in Psychotherapy*,⁸ excelente revisión de los estudios realizados sobre el tema y en el cual se adhiere parcialmente a las ideas de Margenau. Éste distingue valores reales y valores normativos, define los valores

reales como "preferencias observables", valuaciones y deseos de las personas en un momento dado, y estima que los valores normativos o estimaciones son aquellos que "las gentes deberían dar al valor los objetos". Los valores, dice Charlotte Bühler, son las metas preferidas. Esta preferencia puede ser real o normativa, y puede derivar de cualquier nivel de actividad de la personalidad. Se considera el concepto de *self* como un sistema central de la personalidad cuya actividad se dirige a la realización total de ésta. Dentro del sistema del *self* se opera una organización selectiva de los valores que se establece en un ordenamiento jerárquico.

La axiología formal

Fue creada por Robert S. Hartman, y sus bases fundamentales pueden leerse en su libro *La estructura del valor*, editado en 1959.⁸ Es un sistema científico, que tiene sus antecedentes en los estudios de G. E. Moore, publicados en 1903, con el título de *Principia Ethica*, como prolegómenos a toda ética futura que pretendiera ser científica. En ese trabajo, nos dice Hartman, se plantea una definición del bien en general, paradójica y aparentemente incompatible; "el bien depende sólo de la naturaleza intrínseca de aquello que lo posee; mas, aun siendo así, no es el mismo una propiedad intrínseca". La solución a esta paradoja conduce al axioma del valor; valor en sentido formal o axiológico, no en sentido ético, estético o metafísico. Y así como surge la matemática de la definición lógica del término número, se origina la axiología formal de la definición lógica del término valor.

El axioma del valor dice que: "una cosa es buena si posee todas las propiedades contenidas en la comprensión de su concepto de clase"; es una definición lógica porque define el valor —la bondad de una cosa— en términos de una relación lógica, la de pertenencia a una clase; es verdadera, ya que cuando queremos expresar que una cosa tiene las propiedades de un concepto llamamos a la cosa una buena tal cosa.

Desarrollando el axioma del valor se obtienen las categorías del valor así como una jerarquía, un lenguaje y una lógica del mismo. Un concepto es un contenido mental, un elemento lógico referente a un objeto, al cual representa en el plano del pensamiento; tiene un significado o comprensión y un grado de aplicabilidad o extensión. La relación dada entre la comprensión y la extensión de un concepto lo define lógicamente.

Tradicionalmente se han considerado tres tipos de conceptos: conceptos sintéticos, conceptos analíticos y conceptos singulares. Un concepto sintético puede definirse lógicamente como aquel concepto en el que la comprensión y la extensión son directamente proporcionales. Las comprensiones de los conceptos sintéticos consisten en relaciones formales. Los conceptos sintéticos son el lenguaje de la ciencia. El concepto sintético da lugar a un determinado tipo de valor, denominado valor sistémico. Los conceptos sintéticos son construidos. Una cosa tiene valor sistémico si posee todas las propiedades contenidas en su concepto de clase, concepto cuya comprensión en este caso es un sistema. En la valoración de la cosa sistémica sólo se puede hablar de dos tipos de valor: per-

fección o nulidad. Así, un círculo geométrico, o es un círculo o no lo es, pero no puede hablarse de buenos o malos círculos geométricos.

En otras palabras, como según el axioma del valor una cosa es buena en el grado en que cumple la comprensión de su concepto, una cosa sistémica siempre es buena puesto que siempre cumple con su concepto por definición; si no lo cumple no es la cosa en cuestión.

El concepto analítico se define lógicamente como aquel concepto en el que la comprensión y la extensión varían en proporción inversa. La comprensión de los conceptos analíticos consiste en predicados. Los conceptos analíticos son imprecisos, surgen de la abstracción de las propiedades comunes a un grupo de cosas; sus propiedades abstraídas separadamente pueden ser infinitas pero denu-merables en sentido matemático. Los conceptos analíticos se forman a través de un análisis progresivo y teóricamente infinito. Puede decirse también que un concepto analítico es una cadena de implicaciones; que se inicia en la definición comprensiva del concepto analítico y continúa en las definiciones comprensivas de los conceptos contenidos en la primera definición. Los conceptos analíticos dan lugar al valor extrínseco; una cosa analítica será más o menos buena en el grado en que cumpla la comprensión de su concepto. El valor extrínseco es la valoración de una cosa en comparación con otras de su clase. El valor extrínseco tiene grados; una cosa es buena extrínsecamente en el grado en que cumple las propiedades de su concepto de clase (bueno, regular, medio-no, malo, pésimo).

Un concepto singular es aquel cuya comprensión y extensión representan infinitudes continuas, en otras palabras, cuando las cosas y su significación son lo mismo. Tal es la expresión lógica de lo que se llama compenetración entre la cosa singular y su significado. La metáfora es la única manera de expresar la infinitud continua de una cosa singular. Expresa un infinito, no denumerable. Es una palabra que significa una exposición sin definición y sin extensión; se refiere a lo singular. En oposición al concepto sistémico y al concepto analítico, el concepto singular no es construido ni abstraído; es algo concreto. Los conceptos singulares expresan el valor intrínseco; son el lenguaje expresivo de situaciones singulares necesario para la comunicación de nuestras experiencias individuales: amorosas, artísticas y religiosas. El valor intrínseco, de acuerdo con el axioma del valor, es el cumplimiento del concepto singular. Tal cumplimiento supone la compenetración total o unidad entre objeto y sujeto de la valoración. En el caso de los conceptos singulares, conocimiento y valor son idénticos. La gradación de la compenetración entre el objeto y el sujeto de la valoración nos servirá de pauta para el valor intrínseco; esta gradación ocurre desde la mera percepción de lo singular, a la familiaridad y finalmente a la identificación. Como el valor del objeto singular resulta de la unidad de la cosa con el valorador, caracterizada esta unidad por la compenetración de los dos, lo singular se presentará tanto más diferenciado cuanto más compenetración haya, es decir, tanto más se diferencia la cosa por el valorador y el valorador por la cosa. Ejemplos de esto, los tenemos en la vivencia amorosa, en la apreciación y creación artísticas, en el rapto místico, en la experiencia *satori* de la filosofía Zen,

etcétera. Por lo anterior advertimos que el conocimiento singular es conocimiento subjetivo en el sentido de Husserl o de Kierkegaard, en tanto que la (des) valoración de la cosa singular (indiferencia) se aproxima a un conocimiento objetivo, desligado en cierto sentido de las cosas.

El hombre, en el nivel del valor sistémico, es el homo-sapiens de la escala biológica; en el nivel extrínseco, su valor está dado en el grado en que cumple con las propiedades determinadas por sus funciones. En el nivel intrínseco se muestra el carácter único de cada persona. La valoración intrínseca o singular conduce a la auto-reflexión, a la advertencia y creación de sí mismo.

("Manzana"): valor sistémico, *Pyrus malus*; valor extrínseco, manzana; valor intrínseco, fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal.

("Mango"): valor sistémico, *Mangira indica*; valor extrínseco, mango; valor intrínseco, un mango de mujer.

La axiología presupone: que existen fenómenos de valor, que éstos forman un orden y que este orden puede ser reflejado en una estructura teórica. Tenemos así el valor fenoménico o valor, el valor formal y la combinación de ambos, es decir, el valor axiológico. Estos niveles integran la ciencia del valor.

Puede decirse que la personalidad es un intento particular de organización de la existencia humana en niveles de valor. Ésta podría ser la definición axiológica de la personalidad. Las estructuras de valor que realiza la personalidad pertenecen al nivel fenoménico. En combinación con las pautas formales del valor se integra la valoración axiológica de la personalidad. Esta valoración se establece en las categorías axiológicas o niveles de valor descritos.

El cálculo del valor surge de las suposiciones y transposiciones de las tres categorías —o modos— del valor. Una composición del valor es una valoración positiva de un modo de valor por otro, mientras que una transposición es esa misma valoración en sentido negativo o una des-valoración.

La axiología formal es objetiva; su aplicación es subjetiva. Hay algunos aspectos básicos que deben señalarse en relación con la psicoterapia:

1) Conocimiento de la pauta axiológica en que se ha estructurado la personalidad. Esta comprensión axiológica resulta de la combinación del valor fenoménico realizado por la personalidad y la pauta formal axiológica.

2) La axiología permite plantear el problema del Yo con particular claridad. Distingue lógicamente en el concepto "Yo" la extensión, los yos de mi vida en etapas cotidianas, como miembros de una clase, o un proceso, las funciones del Yo psicológicamente hablando, en suma el Yo extrínseco; y la comprensión, el Yo intrínseco o sea la pauta valorativa de este proceso; el *self* de la psicología. El Yo extrínseco es el Yo perteneciente a la clase de todos los yos, que son las funciones del Yo en el espacio y el tiempo. El Yo intrínseco es mi pauta valorativa; mi definición de mí mismo, cumplida por mí mismo, es mi valoración de mí mismo; en otras palabras soy yo mismo en el grado en que me valoro intrínsecamente; existo en esa dimensión. Ahora bien, esta definición de mí mismo no existe al nacer, surge en el curso de la vida, a través de las experiencias individuales. La valoración intrínseca existe como posibilidad humana, como la más elevada y distinguida característica del hombre, que



es el único ente que sabe que es; que es. Esta valoración no alcanza en todos los hombres el mismo grado y en algunos casos prácticamente no existe.

Es problema de la psicología estudiar cuáles causas y situaciones favorecen o interfieren con este proceso de autoadvertencia y autorrealización. La axiología formal, al concluir que la vida es el valor supremo para el hombre, presupone que cada persona posee el valor intrínseco; el proceso psicoterapéutico es un intento de estimular y despertar en el individuo ese conocimiento personal interior o, dicho axiológicamente, su total valoración intrínseca.

3) Cuando se estudia el desarrollo de la personalidad, puede advertirse que este proceso axiológicamente ocurre en dos campos fundamentales: progresivamente el niño integra su relación consigo mismo y con el mundo. El proceso de conocimiento de sí mismo se inicia en un nivel transposicional; se organiza primero en un nivel sistémico, después extrínseco y, finalmente, intrínseco, es decir, la advertencia existencial. En otras palabras, el Yo sistémico, como distinción del no-Yo, el Yo extrínseco como perteneciente a la clase de los yos y el Yo existencial.

En la relación del Yo con el mundo, este proceso ocurre en sentido axiológico inverso: el conocimiento es primero intrínseco, cuando forma unidad con la madre; posteriormente es extrínseco: su relación con los valores sociales y, finalmente, es un conocimiento técnico y sistémico del mundo.

Un proceso semejante se observa en los pacientes psicóticos cuando a través del procedimiento terapéutico (psico-drogas, psicoterapia) vuelven a recuperar su salud psíquica y pasan del caos (valor transposicional) a la integración progresiva de la realidad; primero en relaciones puras (valoraciones sistémicas); después, al restablecer sus funciones psíquicas con el mundo exterior como Yo psicológico (valoración extrínseca) y, por último, al darse la integración de la realidad, de su realidad interior, de su identidad, de su *self* (valoración intrínseca).

4) La valoración de la personalidad está en función del grado de cumplimiento, o realización, de sus posibilidades vitales individuales. Estas posibilidades están, a su vez, polarizadas por un sistema axiológico, adquirido en el curso de la existencia; al principio, en la infancia, como un proceso de identificación e introyección de los valores socio-culturales, y posteriormente —en la crisis de la adolescencia— como un proceso de elección personal. Como consecuencia de este planteamiento, puede decirse que la valoración de su propia persona aparece en cada uno de nosotros inicialmente como el resultado de una valoración externa dada especialmente por las personas significativas y particularmente por la figura de la madre; esta valoración nos es impuesta sin elección ni alternativa. La evolución individual conduce gradualmente a una modificación de este proceso valorativo.

Nuestra valoración, hasta entonces determinada por fuerzas externas, empieza a depender de nosotros mismos, de la advertencia de la eficacia y alcances de nuestras fuerzas en acción, de las realizaciones logradas; es decir, axiológicamente, la advertencia de nuestra vida como un proceso de enriquecimiento de propiedades individuales. Esta auto-valoración interior determina el sentimien-

to de seguridad y convicción personal; condición básica para enfrentar eficientemente la problemática existencial.

5) El concepto del carácter como una organización dinámica inconsciente de la energía psíquica, determinante de pautas específicas de conducta, susceptible en cierto grado de modificación por la psicoterapia analítica, puede ser planteado axiológicamente: el carácter oral es extrínseco, ya que la valoración personal está determinada por valores externos, por elementos obtenidos privadamente del exterior; esta organización caracterológica supone una desvaloración intrínseca, lo que explicaría axiológicamente los profundos sentimientos de inferioridad y devaluación que se presentan. El carácter anal puede estimarse como una organización sistémica, en cuanto que representa un sistema de seguridad basado en la posesión de una colección de cosas, no por su valor funcional, sino como un sistema de elementos. El carácter genital sería, axiológicamente, una organización intrínseca, ya que representa el máximo desarrollo individual, la advertencia de sí mismo y una libertad para las relaciones con los demás seres humanos.

6) La psicología ha diseñado un conjunto de procedimientos para investigar la intimidad de las personas; procedimientos sutiles que permiten obtener material privado, personal; material de análisis psicológicos. Así, aparecen en la historia de la psicología: la hipnosis, la libre asociación, el relato de los sueños y su interpretación, las pruebas proyectivas, etc. La axiología nos proporciona la pauta formal para organizar dicho material, con un sistema ordenado en niveles de valor, en categorías que permiten el planteamiento preciso de los problemas psicológicos.

7) La axiología formal permite elaborar *test* que examinen y midan la capacidad axiológica de las personas en su relación con el mundo y consigo mismas (en preparación).¹⁰

Las metas de la psicoterapia convergen en un aspecto central: la libertad interior para crear nuestro propio ser, con plena advertencia de posibilidades y limitaciones. En el proceso del análisis se busca la penetración racional de la persona en tratamiento, dentro de su propio mundo afectivo, organizado en estructuras, frecuentemente distorsionadas y complejas. El psicoterapeuta intenta comprender y establecer una hipótesis dinámica de los procesos neuróticos, y a través de la relación de transferencia conduce a su paciente a una experiencia existencial cuando acierta a integrar el axioma central de la organización psicopatológica. Esta posibilidad, meta de la relación analítica, es básicamente un problema axiológico, ya que se trata, en realidad, de comprender la significación, es decir, de valorar experiencias anteriores y metas futuras, con su correspondiente componente emocional. En último término, la valoración de la realidad es el resultado del proceso de simbolización; y cuando el significado de estos símbolos, que son el ámbito de nuestro mundo privado, puede plantearse lógicamente, o mejor dicho, axiológicamente, se alcanza el máximo nivel de advertencia de la propia intimidad.

Así, dice Sartre: "La visión lúcida de la situación más sombría es ya, por sí misma, un acto de optimismo: implica, en efecto, que esta situación es pen-

sable, es decir, que no nos encontramos extraviados en ella como en una selva oscura y que podemos, por el contrario, arrancarnos de ella al menos con el espíritu, tenerla bajo nuestra mirada y por lo tanto sobrepasarla ya y tomar nuestras decisiones frente a ella, incluso si esas decisiones son desesperadas.”

BIBLIOGRAFÍA

1. Wolberg, *Psychotherapy*. 1954.
2. S. Freud, *An Outline of Psychoanalysis*. Norton, 1949.
3. E. Fromm, *Ética y Psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica, 1966.
4. Jean Paul Sartre, *Existential Psychoanalysis*. Gateway.
5. W. Wolff, *Values and Personality*. Grune & Stratton, 1950.
6. J. Masserman (ed.), *Psychoanalysis and Human Values*, 1960.
7. Abraham Maslow, *New Knowledge in Human Values*.
8. Charlotte Bühler, *Values in Psychotherapy*, 1962.
9. Robert S. Hartman, *La Estructura del Valor*. Fondo de Cultura Económica, 1959.
10. Robert S. Hartman y Mario Cárdenas Trigos (próxima aparición), *The Hartman Inventory*.

LÓGICA Y SEMÁNTICA EN PSICOANÁLISIS

Armando Hinojosa

MUCHOS de los problemas que han afectado al psicoanálisis surgen de factores tales como su desarrollo histórico como ciencia, y de su deficiente integración estructural a un confiable marco lógico de referencia. También, de las peculiaridades de su naturaleza que, a la vez científica y técnica, va más allá de estos niveles y necesita la comprensión individual y la comunicación profunda. La simple explicación técnica no basta para lograr un efecto terapéutico, y uno de los elementos más indispensables es una significativa comunicación individual. El analista debe, precisamente por ello, tener un pensamiento científico bien estructurado, si no quiere perderse a cada paso en una práctica fuera de control y poco digna de confianza.

Como más adelante veremos, el psicoanálisis se desliza constantemente por dos vertientes. Por un lado, el psicoanalista se ocupa de su objeto como un ser único, de imponderable individualidad. En este sentido, se obliga a una flexibilidad y comprensión que no alcanzan fácilmente otras disciplinas de pensamiento. Pero, por otro lado, esta vertiente puede alejarle de la segunda, que enmarca los hechos generales de la realidad humana en leyes de pensamiento científico; entonces el psicoanalista se perderá en vanas especulaciones aisladas y particulares. De aquí nacen los centenares de teorías psicoanalíticas con que nos agobia la literatura actual, aunque muy pocas aporten algo verdaderamente valioso o nuevo. Los psicólogos que formulan a cada paso tales teorías acostumbra exponerlas con una gran fuerza de convicción, pero esto no las mejora.

Se puede señalar, también, que en la rápida y desordenada carrera que el psicoanálisis ha seguido, se ha alterado continuamente el sentido de los conceptos y teorías empleados, de modo que en la actualidad cuesta trabajo ponerse de acuerdo sobre lo que quiere decirse con ellos. Además, al surgir cada una de las numerosas escuelas psicoanalíticas, se han elaborado las más diversas teorías para explicar las mismas cosas y en sesenta años de evolución de la psicología psicoanalítica poseemos ya una verdadera montaña de escritos que en su mayoría son oscuros, repetidos en diversos lenguajes, semejando la confusión de Babel.

Analizaremos en primer término algunos problemas que emanan de la situación científica del psicoanálisis, observándolo comparativamente dentro de la secuencia del pensamiento científico general.

Sabemos que en las fases más primitivas del pensamiento humano, el hombre realiza observaciones sobre los hechos de la realidad en que vive, instigado por el deseo de comprenderlos y modificarlos en un sentido favorable a sus necesidades. De esta manera comienza a establecer relaciones entre ellos. Por ejemplo, ha observado que una semilla caída entre la tierra húmeda germina después de algunos días y reproduce una planta, o ha observado la relación que existe entre la fructificación vegetal y los cambios de las estaciones, y así va acumu-

